

## CAPÍTULO V

LOS RESPONSABLES DEL DESASTRE DE PUEBLA 1863.

(Continuación)

Veamos cómo pasaron en realidad las cosas, haciéndolas funestas, primero la inacción de Juárez y después su indebida intervención directa en la campaña.

« El día 3 de Febrero del presente año, dice el General González Ortega, llegó á la Ciudad de Puebla de Zaragoza, el Señor General Don Ignacio Comonfort, en Jefe del Cuerpo de Ejército del Centro, comisionado por el Gobierno Supremo para acordar con el que suscribe, como General en Jefe del Cuerpo de Ejército de Oriente, el plan de campaña que debía adoptarse en la guerra que la Nación sostenía contra la Francia, y muy especialmente en la defensa de las Ciudades de Zaragoza y México (1). »

Esto es sublime en el embrollo apelmazado de

(1) General González Ortega. Parte oficial.

nuestros errores y fantasías. El 27 de Octubre de 1862, el General francés Berthier salió de Veracruz con 5,400 hombres para ir á ocupar Jalapa, lo que logró sin dificultad. El primero de Diciembre de 1862, dos columnas de un efectivo de 5,700 hombres mandados por el General Douay salieron de Orizaba para establecerse tranquilamente en San Agustín del Palmar. Dos días después el Coronel L'Hériller con 2,200 hombres ascendió por los desfiladeros del Infiernillo y Maltrata para ocupar cinco días después á San Andrés Chalchicomula. Hacía un año y un mes que el país estaba invadido por los franceses y dos meses que lo estaba la Mesa Central en dos puntos, Palmar y San Andrés, más Jalapa en la vertiente oriental, por 14,000 franceses, representantes de la vanguardia del ejército invasor; cuando se le ocurrió á Juárez mandar á Puebla á Comonfort para que combinara con el General González Ortega un plan de defensa nacional. De modo que desde la ocurrencia ignominiosa del Borrego, todos los cerebros quedaron petrificados y sólo pudieron recuperar sus funciones ocho meses después. Durante ese tiempo el gobierno sabía ó nó sabía que estaba en campaña; pero no se le había ocurrido que debiera haber un plan. Debemos siempre felicitarnos que en la junta de guerra en que se trató de la rendición de Puebla no se hubiera tratado también del

plan de campaña para defender á Puebla antes que hubiera sido asediada.

Cuando en una nación en estado de guerra, hay dos ó más cuerpos de ejército, que deben obrar en combinación; es indispensable como la pólvora para que disparen los cañones y como los caballos para la caballería, que haya unidad de mando. La ignorancia militar de los Generales González Ortega y Comonfort no llegaba al grado de desconocer que sin la unidad de mando no podía haber acción combinada entre los dos cuerpos de ejército de Oriente y Centro y que, por consiguiente, las operaciones debían resultar, como resultaron, desastrosas. Convinieron ambos jefes en la necesidad urgente é ineludible de la unidad de mando y arreglaron pedir al gobierno, que si los franceses atacaban primero á Puebla, el General González Ortega tendría el mando supremo, y que si la primera plaza atacada era México, correspondería dicho mando al General Comonfort (1).

Pero Juárez no quiso que hubiera unidad de mando y discurrió lo *indiscurrible* en materia militar y fué que dos ejércitos de cuya combinación se esperaba todo lo bueno para el país, debían obrar, « con independencia uno del otro, no quedando entre ellos otra liga que las combinaciones acordadas y aprobadas mutuamente por los respectivos generales en

(1) General González Ortega. Parte oficial.

jefe de ambos cuerpos de ejército (1). » El gobierno de Juárez inventaba en momentos inoportunos el *mando bicéfalo* catastrófico hasta para dirigir la hechura de un par de pantuflas.

« Con la mayor pena, dice el General González Ortega, leí la comunicación de que me ocupó (2). » La del mando bicéfalo, desconocido en el mundo militar.

El General González Ortega poseía cualidades para ser buen general; era valiente, enérgico, y sabía mostrar voluntad inflexible siempre que tuviera la fortuna de entender de lo que se trataba. Era activo y tenía maneras afables y frases expresivas que le atraían serias y sinceras simpatías. Desgraciadamente todas estas grandes cualidades naufragaban en una ignorancia asombrosa. Si el General González Ortega hubiera tenido la instrucción profesional que exigía su alto cargo, hubiera salvado en Puebla la situación comprometida por los desaciertos del General Forey.

La responsabilidad del desastre completo en el sitio de Puebla es del género legal; ante la moral el jefe del Ejército de Oriente fué un brillante inventor. Creía que todos los generales franceses debían proceder para atacar las plazas fuertes como el General Lorencez el 5 de Mayo. No sospechaba que la con-

(1) General González Ortega. Parte oficial.

(2) General González Ortega. Parte oficial.

ducta de este general francés no había sido militar sino insensata. Desde el momento en que un jefe de plaza fortificada adquiere la convicción de que su enemigo sólo conoce un sistema de ataque, que es lanzarse como un potro bruto contra fortificaciones macizas, el triunfo tiene que ser la consecuencia forzosa, invariable, fatal del dueño de las fortificaciones. El General González Ortega estaba seguro de que el General Forey venía á México á dar la segunda edición del 5 de Mayo y naturalmente para el ejército de Puebla tenía que haber cosa mejor que el 5 de Mayo, porque se podían emplear ciertos refinamientos sanguinarios que no pudieron tener lugar en el ataque de 1862.

El estado de conciencia del jefe del ejército de Oriente, se revela tal como lo he presentado, en las líneas donde tranquilo y voluptuoso corre su pensamiento : « Los generales Carvajal y Rivera, dice el General González Ortega, con sus brigadas, lo mismo que el General O'Horán con la división de caballería que mandaba, no se han dejado encerrar en la plaza de Zaragoza, sino que para quedarse en ella han recibido de mi parte una orden expresa; pues la permanencia de dichas fuerzas en aquella Ciudad en los primeros días del sitio, *formaba parte de mi plan de defensa*, en atención á que esperaba *no un sitio formal*, sino un ataque rudo por alguno de los puntos no fortificados de la ciudad y quise

que las caballerías en uno de estos casos, me sirvieran para resolver la cuestión sobre la llanura, y no quedar expuesto á que me aconteciera lo que á los generales Berriozábal y Negrete el 5 de Mayo sobre los cerros de Guadalupe y Loreto, quienes después de haber rechazado y desbaratado á las columnas francesas no tuvieron una fuerza de caballería con que haber confirmado su triunfo de una manera absoluta, lanceando y aprisionando estas mismas columnas en medio de la confusión que produjo su huída (1). »

Se vé que el General González Ortega, no creyó en un sitio formal, sino en otro golpe á lo imbécil como el del General Lorencez el 5 de Mayo. Nuestro General ya había encontrado la « *lámpara de Aladino* » para derrotar siempre á los franceses, con la siguiente fórmula : Plaza fortificada, ocupada por mexicanos; ataque francés esmerándose en la derrota; caballería lanceadora para confirmar triunfo absoluto. Los franceses tenían que ser eternamente vencidos por tan sencillo procedimiento. México debía salvarse á fuerza de parapetos. El plan admirablemente sabio del General González Ortega, fué comunicado á Juárez, *quien tragó la píldora*, pues agrega el General : « Recuerdo que en una conferencia muy privada y confidencial que

(1) González Ortega. Parte oficial.

tuve en México con el Ciudadano Presidente, le comuniqué lo que dejo expuesto, como que formaba parte del plan de defensa que había adoptado (1). » Se comprende después de entendido el plan de nuestro General, porqué no se afectaba mucho con las deficiencias de víveres y municiones.

Juárez tuvo como plan de defensa nacional dos procedimientos enteramente contradictorios; defender con todo el ejército de que podía disponer las ciudades de Puebla y México dividiéndolo, lo que es un gran desanito militar y al mismo tiempo hacer una resistencia indefinida, cosa que cumplió. Es contradictorio querer hacer una resistencia indefinida y comenzar por sacrificar al ejército mexicano, en plazas fuertes, cuyo fin no podía ser más que la capitulación, perdiéndose armas, hombres, jefes, oficiales, moral, reputación. Concebir hacer una defensa indefinida y comenzar por entregar todos los elementos serios de esa defensa es una demencia difícil de explicar en la cabeza de Juárez y los hombres que le aconsejaban.

El General González Ortega destruye ese absurdo. La defensa de Puebla tenía por objeto asegurar el triunfo del ejército mexicano, en virtud de que el francés, siendo impetuoso, estaba obligado irrevocablemente á atacar la plaza de Puebla, sin prepa-

(1) General González Ortega, Parte oficial.

ración defensiva y ofensiva y sin apelar en ningún caso á tomarla por hambre. Esto era según el General González Ortega desconocido en los ejércitos franceses, no obstante la historia popular de los dos sitios de Zaragoza en España. González Ortega creía que los franceses se considerarían deshonrados y que, en consecuencia, tenían prohibido, por su Ordenanza, tomar la plaza por hambre, por una serie de ataques lentos y parciales ó por asaltos, consecuentes de sus obras técnicas de preparación. Ni el jefe del Ejército de Oriente, ni el gobierno de Juárez, tenían noticia del célebre sitio de Sebastopol que duró más de un año. Para nuestros directores militares y civiles de la campaña de 1863, el ataque y defensa de las plazas fuertes, no estaba sometido á reglas científicas, muy acreditadas en la práctica; era una cuestión de puro brío, una cuestión de caballos; un ejército holandés no podía atacar plazas por ser flemático, tampoco los ejércitos alemanes, ingleses, rusos. En cambio todos los países nerviosos tenían que asaltar las plazas fuertes de improviso, para ser derrotados. La derrota ante plazas fuertes era una propiedad imprescriptible, inevitable, preciosa de la raza latina. Juárez no era de raza latina, pero entendió y respetó sus misterios: la táctica y la estrategia latina era una simple afección de nervios; el mejor general tenía que ser una mujer histérica.

Parece imposible que se haya escogido una patraña como *fetichismo* de tahir para jugar la suerte de la Nación Mexicana. El General González Ortega no tenía la menor idea fija ni móvil sobre el ataque y defensa de las plazas fuertes, pues nos dice : « Los víveres y municiones de guerra existentes en nuestros almacenes, estaban calculados para treinta días, fundando el cálculo respecto de los últimos, sobre ataques fuertes y continuados á la plaza durante los citados treinta días ».

« Este fué el término, según lo que entendí, en que el Supremo Gobierno creyó que se resolvería la cuestión de armas, creencia de que participé yo también, fundándome en el brío y arrojo proverbial del ejército francés y la valentía y patriotismo del nuestro. Creí también que la resolución de ese sangriento problema no sería otra que la destrucción de ambos ejércitos (1). » Verdaderamente las creencias del general González Ortega eran completamente fúnebres y nada militares. Pero como él mismo asegura, eran las del Supremo Gobierno.

En suma, la defensa de Puebla, reposaba en la convicción sin fundamento, y una convicción sin fundamento es una ilusión de niño ó de adulto desequilibrado, de que los franceses no habían de intentar tomar á Puebla por hambre, ni por los

(1) General González Ortega, Parte oficial.

lentos y rigurosos procedimientos de un sitio científico.

\*  
\*  
\*

El general González Ortega omite en su parte oficial dar cuenta de un hecho importante, dado á conocer por un jefe liberal del Ejército de Oriente, que puso notas manuscritas en uno de los ejemplares del parte oficial impreso del general González Ortega. Estas notas manuscritas las ha visto Zamacois y las ha copiado. El jefe que escribe las notas parece ser muy inteligente como militar y dice : « A la una de la tarde (16 de Marzo de 1863) la columna que protegió á la vanguardia en la prolongación de la línea (de asedio) hizo alto en la Hacienda de la Manzanilla, en cuyo punto quedó apoyada su derecha. Al llegar á este sitio la fuerza que formaba la expresada columna, se encontró con grandes dificultades para situarse. El enemigo se encontró entorpecido en este punto. Ortega desde el fuerte de Guadalupe, lo observó perfectamente, é instado por los consejos del Coronel Colombres, ya había dado orden para que saliéramos sobre él 10,000 hombres de la plaza (1) ». « El autor de la nota manuscrita cree que el resultado de aquella salida debía ser sin duda la de-

(1) Zamacois, *Historia de México*, tomo XVI, pág. 377.

rrota de la columna francesa y que el descalabro de ella habría obligado á los sitiadores á dar un ataque brusco y decisivo, « que tanto nos convenía ó á que contramarchase ».

« En los momentos en que las fuerzas de la plaza se ponían en marcha, el Cuartel Maestre General Don José María González Mendoza, se presentó en el fuerte de Guadalupe, habló solo con Ortega y le manifestó que en su opinión el resultado de la salida sería funesto. González Ortega retiró su orden. »

No sólo una columna se vió en situación muy crítica ofreciendo grandes ventajas al ejército mexicano, si hubiera oportunamente atacado, sino casi todo el ejército, pues el capitán Loizillon, que venía en una de las columnas, dice : « Este movimiento (el de circunvalar á Puebla el 16 de Marzo) perfectamente ejecutado con mucha dificultad á causa de la falta de caminos, atravesando numerosas barrancas, ha sorprendido mucho á los mexicanos, quienes no han *tenido la audacia* de salir en los momentos críticos en que atravesábamos con nuestro material estas inmensas cortaduras llamadas barrancas (1). »

Este es el gran inconveniente de las defensas pasivas, se pierden las más bellas oportunidades de

(1) Loizillon, *l'Expédition du Mexique*, pág. 45.

obtener un éxito y se ganan todas las necesarias para ser derrotado.

El mismo capitán Loizillon, ocupado en el servicio de las paralelas frente á San Javier, escribió á su familia á la que no tenía necesidad de engañar, pues ni siquiera refería sus proezas : « El 23 (de Marzo) abrimos la trinchera. Los mexicanos probablemente nada comprendieron de lo que estábamos haciendo, porque no nos han molestado en lo más mínimo y en tres días hemos abierto nuestra tercer paralela perdiendo sólo dos hombres (1). »

No me ocuparé de los interesantes episodios del sitio de Puebla que no tienen relación con la obra de Juárez. Se los presentaré á mis lectores con toda verdad en el tomo de la colección que he resuelto escribir intitulada : *Las grandes mentiras de nuestra historia*.

\* \*

La noche del 13 Abril de 1863, salieron de la plaza de Puebla mil quinientos hombres de caballería al mando del general O'Horán acompañado del Coronel D. Vicente Riva Palacio, comisionado por el general González Ortega para hablar con general Comonfort y pasar después á México

(1) Loizillon, *Obra citada*, pág. 50.

con el objeto de conferenciar con el presidente Juárez.

El coronel Riva Palacio llegó á México la tarde del 15 de Abril y tuvo una conferencia con Juárez y cuatro de sus Ministros. « El comisionado dijo que empezaban á escasear los víveres y municiones de guerra, y esto hacía embarazosa la situación del general en jefe; que, en consecuencia, se presentaba comisionado expresamente por él, como jefe de su Estado Mayor para manifestar al supremo gobierno que era de urgente necesidad introducir en la plaza un convoy de víveres y municiones para que pudiera continuar su resistencia y cortar el camino de Orizaba para obligar á los contrarios á levantar el sitio (1). »

« Admitiendo que era tal la urgencia que el general en jefe veía de cortar el camino de Orizaba, que lo había autorizado al que hablaba para reunir todas las guerrillas que hubiese por el rumbo de Puebla y probar el ataque de alguno de los convoyes que les enviaban á los sitiadores. »

Ya era tarde, cuando el general González Ortega pensó hacer lo que hubiera sido fácil y de muy probable resultado espléndido, desde que el general Forey llegó á Amozoc el 9 de Marzo, porque hasta el 30 del mismo mes fué cuando llegó á Veracruz

(1) Coronel Riva Palacio, Parte al general González Ortega fechado en Tlaxcala, 20 de Abril de 1863.

el refuerzo de 6,000 hombres con material de guerra y mulas, que tanta falta hacían, habiendo estado un mes completo, la línea de comunicaciones de Forey en una debilidad sorprendente.

El coronel Riva Palacio, cumpliendo las órdenes de su jefe, quería romper con guerrillas la línea ya reforzada y atacar con ellas convoyes. ¿ Para qué servía entonces ese Ejército del Centro? Se me dirá que para introducir víveres y municiones. La introducción de convoyes en una plaza sitiada no es una operación militar. Para introducir un convoy, para abastecer siquiera por un mes de municiones al ejército y de víveres á éste y á la población, es preciso dar una batalla campal al ejército sitiador y por supuesto ganarla. Mas hay que fijarse bien en lo siguiente; si un ejército de auxilio da una batalla campal al sitiador y la pierde, el convoy también se pierde y la plaza sigue atormentada por el hambre; y si la batalla se gana, el sitiador tiene que levantar el sitio y el convoy no es necesario, porque la plaza queda libre. Por lo tanto, los ejércitos de auxilio no se ocupan de convoyes, sino de dar batallas campales al sitiador.

Un ejército de auxilio debe ser capaz de hacer levantar el sitio dando una batalla campal, y si no tiene esa capacidad, su destino es la derrota completa. ¿ Cómo era el Ejército del Centro ó de auxilio mandado por el general Comonfort? El señor gene-